

La iglesia entre los curas de la iglesia de la cristiandad y los curas del pueblo.

Mercedes Gonzalez Blanco y Alejandro Quiroga.

Cita:

Mercedes Gonzalez Blanco y Alejandro Quiroga (2017). *La iglesia entre los curas de la iglesia de la cristiandad y los curas del pueblo. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/13>

La iglesia y sus tensiones,

Continuidades y rupturas

en la Iglesia Católica Argentina

Autores: Mercedes Gonzalez Blanco

Alejandro Quiroga

Eje temático: Sociología de la religión

Nombre de Mesa: Pensar las creencias e instituciones en Argentina y en América Latina.

Institución de pertenencia: Universidad de Buenos Aires

Correo electrónico: alejandroquiroga1@gmail.com

merce.21@hotmail.com.ar

Resumen:

En el marco de entender la importancia de la Iglesia Católica en estas latitudes (el 76.5 % de la población se define como católica), este trabajo se propone dar cuenta de los procesos de ruptura y de continuidades que se dieron en la Iglesia Católica Argentina a lo largo de su historia, a partir de su faz discursiva, tomando como hitos históricos el Concilio Vaticano II, la Conferencia de Medellín, con la consecuente aparición de los sacerdotes del tercer mundo, y más recientemente con la aparición de los curas villeros que reflejan una realidad que nos muestra un contexto totalmente diferente de un mismo sector social. Por lo tanto, avanzaremos en describir el contexto en el que surgen el “Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo” y “los Curas villeros” y cuál es su relación con la Iglesia de la Cristiandad, comparar los discursos de los curas villeros con los de la teología de la liberación, analizando para los dos casos los valores y creencias en sus posiciones discursivas y prácticas.

Palabras clave: curas-iglesia-teología-liberación-cristiandad-profético

Este trabajo está enmarcado en el Programa de reconocimiento institucional, en el proyecto “Lo profético y lo sacerdotal en distintas vertientes religiosas en el ámbito argentino y latinoamericano” dirigido por el Profesor Rubén Dri

La iglesia y sus tensiones

Continuidades y rupturas en la Iglesia Católica Argentina

Introducción:

En el contexto internacional de la guerra fría y frente a la pérdida paulatina de dinámica política de la Iglesia, es que toma forma el Concilio Vaticano II (1962-1965), con el fin de actualizar la iglesia en el mundo, lo que sin duda despierta el interés de muchos Obispos latinoamericanos, debido a su labor frente a la construcción de una sociedad más justa. Pensamiento fortalecido por la impronta de Revolución Cubana (1959) y por todos los procesos de luchas populares que esta **influyó** a lo largo y ancho de toda América Latina. La religiosidad en la región y particularmente en Argentina es un tema ampliamente estudiado en el campo de las ciencias sociales, es por este motivo que el presente trabajo tomará como ejes las rupturas y continuidades desatadas al interior de la Iglesia Católica a partir del Concilio Vaticano II y la Conferencia de Medellín. Entendiendo, la mencionada importancia de la Iglesia católica en la región, dato que se corrobora en los resultados surgidos de la “*Primera encuesta sobre creencias y actitudes religiosas en Argentina*” el 76.5 % de la población se define como católica”, de allí su trascendencia. (Mallimaci, Esquivel e Irrazabal, 2008), **es que nos surge como propósito de nuestra investigación, problematizar sobre:** ¿Cuáles fueron los ejes de rupturas y continuidades al interior de la Iglesia Católica en Argentina a partir del Concilio Vaticano II y la conferencia de Medellín, y que movimientos eclesiales se generaron a partir de las mismas? Esta es una investigación de carácter analítico descriptivo, basada metodológicamente en una profunda búsqueda del estado del arte, sobre la génesis de los Movimientos mencionados surgidos al interior de la Iglesia Católica en Argentina, luego del Concilio Vaticano II, que disputan **(el capital simbólico, respecto de la interpretación de las palabras sagradas y su accionar frente a la sociedad)** el sentido y la hegemonía en la perspectiva de cómo presentar a la Iglesia frente a la sociedad. Por otro lado, nos hemos apropiado de las herramientas que nos otorga el análisis de discurso para poder interpretar algunos artículos periodísticos que tienen como sujetos a algunos de los curas más representativos de estas corrientes.

Marco Teórico/contextual:

Comentario [MGB1]: Yo sacaría lo que esta en la frase rosa y pondría la amarilla

Con la constitución de los Estados Nacionales en América Latina se afirmó una primera separación entre lo político y lo religioso. *En el caso argentino, la etapa de configuración del Estado se expresó como un conflicto prolongado entre la concepción de la Iglesia sobre el lugar que debía ocupar en la sociedad (y, por ende, el lugar que debía ocupar el Estado en el mismo territorio), y la cultura con tendencias secularizantes de carácter laicista propia de los sectores políticos liberales (Forni, 1993).*

Los Proyectos contrapuestos de la Iglesia en la Argentina:

- **La iglesia de la Cristiandad :**
 - **La iglesia conservadora**
 - **La iglesia populista / los curas villeros**
- **La iglesia Profética/ Los curas del tercer mundo**

Para comenzar a analizar respecto de las diferencias y continuidades entre los sacerdotes del tercer mundo y los curas villeros, hay que comenzar, en primera instancia a indagar en la propia genealogía de la iglesia católica y su desarrollo en América Latina, **focalizando** en Argentina. En principio debemos entender que la iglesia no es una entidad aislada de su contexto histórico. Es un actor que interviene participando de las luchas sociales, en la creación material y espiritual de los ciudadanos, y ejerciendo una importante influencia, pero a la vez siendo influenciada, tanto por los fenómenos culturales como por los económicos y políticos. Esto implica que la iglesia de la cristiandad y la iglesia fermento (popular) no constituyen dos realidades separadas, como entidades ahistóricas, sino dos polos dialécticamente unidos. Según Rubén Dri, la primera, expresaría la presencia del pecado en la iglesia, y esta debería convertirse, pasar de la cristiandad al fermento, levantándose junto al oprimido. En este sentido, la iglesia popular no se opone a la institucional, sino en tanto, lo oprimido se opone a lo opresor dentro de la institución para poner a la misma al servicio de la liberación. En esta sintonía, entendemos que la iglesia de la cristiandad en Argentina, desde una perspectiva paternalista se relaciona acoplándose a las clases dominantes, generando según el contexto histórico distintas fases de dominación, que procederemos a detallar:

- La iglesia oligárquica (1900-1945)

Después de la crisis del 30' se instala en la realidad política argentina lo que supo denominarse como la década infame, que en lo económico comenzó un proceso de industrialización hegemónico por las inversiones extranjeras, principalmente provenientes de EEUU, donde primaron las concesiones al capital extranjero y la corrupción política. En el plano ideológico aparece el nacionalismo como expresión político-cultural de cierta

envergadura, levantando las banderas federales, de la patria y de la tradición, enfrentando desde esa perspectiva al liberalismo. Esta disputa involucra al cristianismo, ya que los sectores nacionalistas consideran a este como parte indisoluble del ser nacional, lo que coincidió con una fuerte ofensiva de la iglesia para penetrar y cristianizar las instituciones de la sociedad civil, ocupándose de imponer en la sociedad la cultura Occidental y Cristiana. Para realizar esta tarea supo organizar herramientas, como las Escuelas Católicas, pero también se diseminaron otras como la A.P.A.C, que agrupaba a los profesionales, la J.O.C que agrupaba a los jóvenes obreros o la “Acción Católica” que agrupaba a los feligreses laicos. En este sentido, Antonio Gramsci señala que la formación de la Acción Católica plantea una nueva época en la historia de la religión católica, ya que saliendo de su repliegue se encuentra con un mundo hostil, el mundo moderno, al cual debía penetrar. La mentalidad de esta Acción Católica es la de las cruzadas, donde el laico, el alejado de Dios es a quien hay que ir a conquistar. La J.O.C, ocupará un lugar preferencial como instrumento organizativo tendiente a alejar a la clase obrera del comunismo. En este sentido, en 1931 Pío XI promulgo la encíclica *“Quadragesimo Anno”* en la que afirma que: *“a raíz de la descristianización del orden social y económico, como de la apostasía de los trabajadores que de ella se deriva, son las desordenadas pasiones del alma, triste consecuencia del pecado original. Para poner remedio a ello se requiere de la Cristianización de la vida económica y el funcionamiento pleno de la caridad.”* Para realizar esta tarea hay que instruir al laico, y es por este motivo que fueron creadas las escuelas católicas, por un lado, para instruir a las clases acomodadas, pero también influir sobre la clase obrera, con colegios vinculados al mundo del trabajo, como el de artes y oficios de la Congregación Salesiana. En 1934 va a culminar esta ofensiva de la Cristiandad con el Congreso Eucarístico Internacional. Ya en estos tiempos el 60% de los habitantes de Buenos Aires recibía la Eucaristía. El Peronismo tiempo después vendría a expresar este triunfo en el plano político.

- La iglesia populista (1945-1955)

En 1943 el ejército encabeza un nuevo golpe de Estado, pero esta sirvió a los intereses populares, cambiando el patrón de acumulación de la economía, pasando de una basada en la extracción de plus valor absoluto y en el aumento de la jornada colectiva de trabajo, a otra que se planteaba la ampliación del mercado interno, a partir de una política redistributiva destinada a aumentar la demanda interna. Estas circunstancias originaron una alianza de clases entre la burguesía y la clase trabajadora para enfrentar a la oligarquía terrateniente. Esta alianza se ve facilitada debido al marco internacional de la segunda Guerra Mundial Inter-imperialista. Otros factores importantes para entender esta alianza es la influencia del nacionalismo católico en el ejército, lo que da por resultado que, tanto la iglesia como el ejército se constituyan en los pilares de la misma. El proceso iniciado en 1930 de industrialización por sustitución de importaciones comenzará

un proceso de concentración urbana, que tiene por epicentro Buenos Aires. Es a partir de este fenómeno que va a surgir la denominación de “cabecitas negras”, que son los obreros rurales que poseen mentalidad rural, desconocen el marxismo y son profundamente cristianos, de ese cristianismo rehecho por el pueblo, y que por lo tanto, se identifica con este sector social. Por su parte, Perón es un militar de formación nacionalista y raigambre católica, que tiene por características bajar de las abstracciones para encontrarse con los trabajadores y los sectores populares, desde una actitud paternalista y populista, pero con un proyecto industrializador del país, basado en la redistribución de los ingresos y un enfrentamiento visceral a la oligarquía y el imperialismo. A nivel ideológico como político se identifica con una tercera posición, lo que produjo una confluencia con las posiciones de la Iglesia.

El gobierno peronista fue floreciente para los trabajadores y los sectores populares, se conquista el pleno empleo, los mejores salarios de América Latina y se multiplican las obras sociales, de esta manera, el Movimiento Obrero se incorpora como sujeto activo del proceso nacional, aunque no cuestione al sistema capitalismo. Sólo plantea la redistribución del ingreso y el mejoramiento de las condiciones de vida de los desposeídos, y estos son los puntos de contacto vivo y activo con una Iglesia que marca una nueva etapa de la cristiandad que se sustenta en “La Doctrina Social de la Iglesia”. Ambos proyectos marcan claramente tanto la inalienabilidad de la propiedad privada como su función social, la colaboración entre las distintas clases sociales mediante reformas sociales, que tienen como actor principal al Estado. Afianzando esta perspectiva, debemos mencionar que el peronismo se definía como un movimiento popular, humanista y cristiano, constituyéndose en una barrera, tanto para el laicismo liberal como al comunismo. En este periodo, la enseñanza religiosa en las escuelas se afianza. Muestra de esto es la creación de la Dirección General de Enseñanza Religiosa. En esta perspectiva, en una conferencia de militantes de la J.O.C, *Monseñor Caggiano sintetizaba la relación entre el Peronismo y la Iglesia: “No seamos ciegos, yo veo como vosotros los defectos e imperfecciones del momento actual, y también los he visto durante cuarenta y dos años de mi sacerdocio. ¿Pero si vemos lo defectuoso, por qué no vemos lo bueno, lo que con tanto afán hemos deseado y buscado, una mejor distribución de los bienes, un mayor respeto a los derechos del obrero, una distribución más justa de la tierra a la masa campesina, un acceso de la masa obrera a los estudios superiores del aprendizaje y mejores salarios? Eso es una conquista. Mayor aún los es el alejamiento de la masa obrera de los monopolizadores del problema social, de los socialistas materialistas y de los ateos por definición que son los comunistas” (Libro de Dri)*

- La iglesia desarrollista (1955-1966)

El derrocamiento de Perón en 1955 propone una nueva etapa para la iglesia de la Cristiandad. En esta etapa, la baja tendencial en la tasa de ganancia produjo nuevamente el cambio del patrón de

acumulación, que pasará a basarse en la extracción de un plus valor relativo, cuya característica es la explotación intensiva de la mano de obra. Este cambio es favorecido por el fin de la guerra inter-imperialista y la clara hegemonía de los Estados Unidos en el plano internacional. Esta nueva situación en el patrón de acumulación implica cambios en las políticas de alianzas, la burguesía nacional abandona el campo popular para aliarse con el capital transnacional, del que tiene necesidad para introducir bienes de capital.

El golpe del 55' se sustentó, por un lado, en la movilización de los sectores medios, poniendo el eje en el ataque a la moral de Perón. Por otro, en la competencia que se había generado entre la Iglesia y Perón por la disputa de la hegemonía en el movimiento juvenil. En esta disputa perdieron ambos.

En este marco de enfrentamiento, sectores de la Marina son los que encabezan el intento de derrocamiento de Perón, son los que encabezan los bombardeos de junio del 55', pero que no encontraron eco en el Ejército, lo que los lleva al fracaso. Este movimiento tuvo por respuesta de militantes peronistas la quema de varios templos, es así como se consuma la división entre el movimiento popular y la Iglesia.

En septiembre se produce el golpe dirigido por el nacionalista católico Gral. Lonardi, que asume el gobierno bajo la consigna "ni vencedores, ni vencidos". El mismo recibió el apoyo de la iglesia por coincidir con su política de conciliación nacional. Esto no duró mucho, ya que fue seguido por otro golpe ejecutado por el Gral. Pedro Eugenio Aramburu vinculado al ala liberal del Ejército. Con este se inicia una época de proscripción y persecución contra el movimiento peronista y el pueblo en su conjunto. La resistencia del pueblo, a la que se sumaron distintos sectores sociales afectados por la dictadura, obligó a esta a conceder elecciones pero con la proscripción del peronismo. En este marco, es que Perón pacta con Arturo Frondizi, un programa que contemplaba políticas para paliar las necesidades populares y la legalización del peronismo. Así, con el apoyo del peronismo Frondizi llega al gobierno, pero a poco de andar el gobierno traiciona los compromisos contraídos, lo que produjo un estado de resistencia, a lo que Frondizi respondió con el "*Plan-Conintes*".

En la iglesia se comienza a operar una vigorosa corriente profética con la ascensión al Papado de Juan XXIII. En 1961 promulga la encíclica "*Mater et magistra*", la cual retoma las cuestiones sociales, el acercamiento al mundo real, generando una fuerte tensión con la iglesia de la Cristiandad. Estos son los tiempos de la Alianza para el Progreso, del Concilio Vaticano II y a nivel local del desarrollismo Frondizista. También fueron tiempos de confrontación en lo que respecta al modelo educativo entre la enseñanza libre y laica, y la religiosa, donde los jóvenes cristianos de colegios religiosos y de la Acción Católica participaron activamente. En esta secuencia, es el presidente Arturo Frondizi quien les da el reconocimiento a las Universidades Católicas. En las elecciones 1962, Frondizi, es quien levanta la proscripción al peronismo, pero la contundente victoria de este, fue la que selló su suerte, para terminar siendo derrocado por un

nuevo golpe de estado, que dejó como presidente al jefe del senado Dr. José María Guido. Con la vuelta a la democracia, Illia gana las elecciones de 1963 con el 23% de los votos, aplicó una política redistributiva, pero fracasó dado que el modelo de acumulación no lo toleraba. Mientras la clase obrera y el pueblo continuaban la resistencia debido a la proscripción del peronismo, y con el pasar del tiempo esta se radicalizaba, ya que se comienza a entrelazar con otras experiencias populares victoriosas como la Revolución Cubana. En este marco, la CGT presionada desde las bases en mayo del 62' lanza un plan de lucha escalonado, que vuelve a acercar a la juventud al peronismo, en un amplio espectro político, que va desde el nacionalismo católico a la izquierda. En este sentido, los jóvenes universitarios de la JUC avanzan decididamente al encuentro de la sociedad real. También hay grupos de cristianos de base en los barrios, entre los campesinos y los obreros donde se encuentran con el peronismo vivo.

Por otro lado, la confluencia del Cristianismo con el Marxismo recibe un impulso singular con la encíclica *"Pacem in terris"* de Juan XXIII (Abril/1963) donde afirma que: *"es necesario distinguir entre las teorías filosóficas falsas sobre la naturaleza, el origen y el fin del mundo y el hombre, y las corrientes de carácter económico, social, político o cultural, aunque tales corrientes tengan su origen e impulso en estas teorías filosóficas....quien puede negar que, en la medida en que tales corrientes se ajusten a la recta razón y reflejen fielmente las justas aspiraciones del hombre, puedan tener elementos moralmente positivos dignos de aprobación"*.

Estos son los tiempos en que la renovación teológica pastoral sobre la misión del Cristianismo entra en efervescencia, generando nuevos compromisos con el pueblo y también tensiones al interior de la iglesia. Esta apertura a la sociedad la contacta con los sectores medios, propios de la iglesia tradicional. Esta avanzada fue impulsada por curas progresistas, que dándose cuenta de esto, plantean un acercamiento a los sectores más postergados, los humildes y los obreros, ya que entienden que a estos sujetos es a quienes va dirigido el mensaje evangélico. Es en estos sectores donde se encuentran con el peronismo. Este es el momento en que comienza la inserción de grupos de cristianos en esta base social. En 1966 el Ejército vuelve a la escena pública derrocando a Illia e instalando a Onganía en el gobierno, con quien se inicia la primera etapa de lo que después se denominaría la Doctrina de Seguridad Nacional. Un símbolo de esta etapa fue "la noche de los bastones largos" del 29 de julio de 1966, que implicó la intervención por medio de la violencia de la Universidad de Buenos Aires. Este gobierno venía a consolidar la hegemonía de la burguesía industrial monopólica ligada al capital transnacional y a neutralizar al peronismo, que es su principal enemigo como expresión política de la clase obrera.

-Surgimiento del Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo/ proceso de consolidación de la Iglesia Profética:

En Agosto de 1967, a partir de la inquietud de un grupo de obispos surge el Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo, en cuyo documento fundacional se respiraba un nuevo clima, cercano a la Iglesia fermento, donde se rescataba al socialismo como menos alejado de la moral del cristianismo que el capitalismo. Este mensaje encontró en la Argentina terreno fértil, con una iglesia actuando junto a los trabajadores y los más necesitados, como forma de encontrar que el mensaje cristiano fuese un verdadero fermento de liberación. Con este entusiasmo en mayo de 1968 en Córdoba se realiza el Primer Encuentro Nacional, donde se analizó la situación socio-económica del país, para luego pasar a discutir como elevar los niveles de conciencia de la población y su capacidad de organización. No se pretendía cristianizar las realidades sino fermentarlas. De este primer encuentro surgió la realización de un documento sobre la violencia, para elevarlo al Papa y al Episcopado Latinoamericano próximo a reunirse en Medellín. En el mismo se hacía un llamado a los obispos para que no condenen los intentos de liberación generados por los pueblos debido al uso de la violencia, concluyendo que no debían confundir *“la violencia injusta de los opresores”* con *“la justa violencia de los oprimidos”*

En agosto de 1968, durante la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano realizado en Medellín comienza la crisis de la Iglesia de la Cristiandad, dando lugar al fermento de la iglesia profético-popular que irrumpe hasta la cúpula jerárquica. Esto produce que el cambio se sienta en toda la América profunda. Los primeros días de mayo del 69 se hace el “Segundo Encuentro Nacional” en Colonia Caroya en Córdoba, donde se elabora otro documento: *“Nuestras Coincidencias Básicas”*, en el que se proclamaba la firme adhesión al proceso revolucionario de cambio radical, el rechazo al sistema capitalista y todo tipo de imperialismo económico, político y cultural, para marchar hacia un socialismo latinoamericano. Los temas que se despliegan en estos debates no son los de una iglesia que debe ser fermento liberador y cuya finalidad fundamental sea la reflexión sobre la praxis, la concreción del amor y el compromiso real con el pueblo oprimido.

En abril de 1968, el Episcopado Argentino reunido en San Miguel produce una serie de documentos en consonancia a lo vivido en Medellín, más allá de que en su mayoría pertenecían a la Iglesia de la Cristiandad. Allí interpretaban que estaba naciendo un nuevo orden, donde todos los hombres tuvieran acceso real y efectivo a bienes materiales y culturales, en definitiva, donde el hombre no fuese el lobo del hombre. Por último, planteaba que para lograrse esto era necesario erradicar la propiedad privada de los medios de producción. Así, el Cristianismo recobraba su espíritu profético y comenzaba a fermentar en la masa. Son tiempos de convulsión política y de radicalización de los sectores populares, en el ámbito sindical se conforma la C.G.T de los Argentinos, además grupos de jóvenes adoptan la lucha armada como única salida frente a tanta opresión. La dictadura, ante esta situación y fundamentalmente después del Cordobazo (1969) debe conceder elecciones sin proscripción del peronismo. El Cordobazo significó una bisagra en la lucha popular, a partir del cual, los anteriores intentos de lucha armada se integran orgánicamente a la historia de las luchas populares y se rescata integralmente toda aquella experiencia que había dejado los largos años de la Resistencia

Peronista. Este proceso encuentra a los cuadros medios de la Iglesia popular movilizados y participando activamente de esta nueva realidad, este es el principio del desarrollo de la Iglesia profética popular, que prontamente entrará en conflicto con la jerarquía eclesial, ya que tanto el Gral. Onganía (vertiente nacionalista) como el Gral. Lanusse (vertiente liberal) habían participado de los “Cursillos de Cristiandad”, verdadero sostén ideológico de la dictadura. Esto demuestra, a las claras, dos opciones de iglesia.

A partir de la navidad de 1969 se renuevan los actos proféticos de denuncias de injusticias y opresión a lo largo y ancho del país. Esta toma cuerpo en la lucha de los trabajadores de la Central Eléctrica del Chocón en una huelga (1970), que es duramente reprimida con la anuencia de la burocracia del sindicato oficial dirigido por Coria, pero que cuenta con el apoyo del movimiento de los sacerdotes del tercer mundo y del Obispo Jaime de Nevaes. En Mayo de 1970 tiene lugar en Santa Fe, el tercer encuentro nacional del Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo, en el que se apersonaron Obispos como Mons. Brasca, obispo de Rafaela (Santa Fe) y Mons. Devoto de Goya (Corrientes). En este se reflexionó sobre la relación entre profetismo y política. Se discutió sobre la situación nacional y sobre la relación entre el peronismo y el movimiento de liberación que estaba transitando el pueblo. El documento final del encuentro concluía que: *“En Argentina constatamos que la experiencia peronista y la larga fidelidad de las masas al movimiento peronista constituyen un elemento clave en la incorporación de nuestro pueblo al proceso revolucionario. Creemos que el reconocimiento de este hecho por parte de las fuerzas revolucionarias ayudará a concretar la unidad de todos los que luchan por la Liberación Nacional.”* Como se puede observar la denuncia profética no quedaba sólo en postulados, sino que se encarnaba en la experiencia política del pueblo, experimentando un proceso contradictorio. Un año después del Cordobazo, Montoneros, organización armada de indiscutible origen cristiano, frente al ilegítimo Régimen Militar y anulados los poderes soberanos, apresó y ajusticia al Gral. Pedro Eugenio Aramburu, lo que produjo una herida de muerte al gobierno de Onganía, que al poco tiempo es sustituido por el Gral. Levingston. Frente a estos hechos el Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo se pronunció con absoluta claridad, y eso, llevo a que lo vincularan a la organización Montoneros y comenzara una campaña de difamación y desprestigio, como cuando la tildaban de Iglesia Clandestina, denunciándola de Marxista con ropaje eclesiástico. También hubo detenciones de sacerdotes, frente a los que la cúpula eclesiástica reflejó cierta ambigüedad. El proceso de lucha se acrecienta, la clase obrera se moviliza, las organizaciones armadas proceden a la toma temporal de pueblos. Frente a este estado de cosas la represión se endurece, pero se hace evidente que es necesaria una salida institucional. El Gral. Lanusse que asumió en marzo de 1971 la presidencia de la Nación y es quién la va a generar, será una salida electoral condicionada, convocando a lo que denomino el Gran Acuerdo Nacional.

Un documento confeccionado en 1971 por la Inteligencia del Estado Mayor del Ejército

Argentino, la inteligencia brasileña y la C.I.A denominado “Tercer Mundo e Iglesia Católica” confirma la preocupación frente al crecimiento de esta Iglesia de los pobres. En Junio del 71’ se realiza el Cuarto Encuentro Nacional del Movimiento en Carlos Paz (Córdoba), en su documento final no faltan las denuncias proféticas: *“Las cárceles están llenas de argentinos que han denunciado la entrega al imperialismo”*, se denuncia la complicidad de las Fuerzas Armadas con el imperialismo y la traición de algunos dirigentes sindicales, y fundamentalmente se abren esperanzas debido a la creciente organización obrera y popular, y a la existencia del Movimiento Peronista Revolucionario cargado de la experiencia de resistencia prolongada y de la combatividad de la juventud. El Movimiento de Sacerdotes Tercermundistas se identificaba, en el marco general con la J.P, pero había un sector más clasista con simpatías por el Peronismo de Base. Obispos como, Jaime De Nevares se niega a inaugurar una capilla en una base militar, ya que estos militares habían incumplido un acuerdo con los trabajadores. En Rosario y Resistencia son apresados sacerdotes locales del Movimiento, la respuesta fue realizar en la Catedral de Rosario un acto profético, los sacerdotes terminan en la cárcel. En noviembre es detenida y torturada Norma Morello, catequista de Goya, le clausuran la radio a Mons. Enrique Angelelli y es objeto de múltiples calumnias. Mons. Devoto acompañado por 300 sacerdotes más se solidariza con Morello mediante una carta denunciando por las torturas al Ministro del Interior. En 1972, los obispos dan a conocer un comunicado en el que manifiestan que *“someter a una persona a tortura para sacarle información o confesiones es siempre ilícito.”* En este documento también van a condenar cualquier clase de violencia. Mons. Angelelli junto al Presbítero de La Rioja emiten un mensaje al pueblo en el que denuncian la persecución de la que está siendo víctima la iglesia. En octubre, se realiza el último Encuentro Nacional del Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo, en este se sintetiza un documento en el que expresan que: *“frente al Proyecto histórico de dependencia y explotación se esboza un Proyecto histórico de Liberación”* y *abordan temáticas como la ética del hombre nuevo, el socialismo nacional y latinoamericano, y la participación de los cristianos en este proceso de Liberación Nacional”*. Respecto del compromiso militante, Mugica señala una frase del sacerdote francés, el abate Pierre, que lo marcó para el resto de su vida: *“Antes de hablarle de Dios a una persona que no tiene techo es mejor conseguirle un techo”*. Es decir, continuó Mugica, *“que conseguirle techo a una persona ya es hablarle de Dios. No nos olvidemos que Cristo curaba a los enfermos, les daba de comer a los que tenían hambre y de beber a los que tenían sed. Y no lo hacía para que después escucharan el sermón sino porque esa es su manera de amar: agarrando al hombre por entero....En la Biblia no se habla nunca de alma y cuerpo; la Biblia es un libro muy carnal, muy concreto, en el cual se define al hombre como polvo que respira.”* Revista 7 días 1972, Argentina, El historiador, <http://www.elhistoriador.com.ar>

Comentario [MGB2]: Entendí que se cita así, te paso la pagina de donde me fije. <http://normasapa.com/como-citar-referenciar-paginas-web-con-normas-apa/>

Frente al regreso de Perón el Movimiento de sacerdotes emite una nueva declaración en la que destaca que este es un hecho de justicia, un triunfo popular que crea nobles expectativas y renueva las esperanzas. Pero se advierte que este regreso puede ser utilizado por las clases dominantes y la burocracia política y sindical transformándolo en una nueva frustración popular. En diciembre de 1972 el Gral. Perón recibe a un grupo de 60 sacerdotes del Movimiento. El proceso electoral se desarrolla en un marco de fuerte movilización popular que presagió el gran triunfo peronista del 18 de marzo de 1973. El 25 de Mayo, Cámpora se hace cargo de la presidencia, y en un clima de fiesta por la noche son puestos en libertad los presos políticos. Se suponía el comienzo para generar una investigación sobre los crímenes de la dictadura y la primera medida de gobierno era la disolución de algunos cuerpos represivos. El presidente Cámpora pretendió reeditar el proyecto nacionalista y redistribucionista del primer gobierno de Perón, lo cual a estas alturas en el marco del capitalismo era prácticamente imposible debido al cambio sufrido en el patrón de acumulación del sistema. Perón llega país el 20 de junio de 1973 esperado por una multitud en Ezeiza, allí como muestra de lo que se vendría, grupos de paramilitares masacraron a miles de manifestantes. Sin embargo, Perón acusa a los sectores más combativos de esa gloriosa Juventud Peronista. La burocracia, tanto sindical, como política, busca tener la hegemonía total sobre el Movimiento Peronista, desplazando de esta forma a los sectores más combativos, que habían adquirido influencia durante la Resistencia, dando la pelea por el regreso de su líder proscrito. Se realizan de nuevo las elecciones, ahora sin proscripciones y Perón las gana de forma aplastante. Durante su presidencia, la triple A continuó como brazo ejecutor de las políticas represivas de la extrema derecha hostigando permanentemente al pueblo organizado. Por el lado legislativo se aprueba la Ley de Asociaciones Profesionales que busca asegurar un férreo control de la clase obrera por parte de la burocracia. También se aprueba la reforma del Código Penal con la finalidad de liquidar los conflictos laborales y populares. Por último, se sanciona la Ley de Prescindibilidad, para castigar a los activistas que trabajan en empresas estatales. En definitiva, todo un cuerpo legal destinado a desestructurar cualquier tipo de organización de base que levante las reivindicaciones obreras y a asegurar el pacto social, que no es más que la conciliación obligatoria entre el capital y el trabajo. Este fue un momento de inflexión, a partir del cual los gobernadores vinculados al ala más combativa del peronismo fueron obligados a renunciar o destituidos, y la representación parlamentaria de la J.P renuncia al tratarse el Proyecto de Reforma del Código Penal. Luego la debacle, el 1 de Mayo de 1974 la Juventud Peronista enfrenta a su líder, en la perspectiva de reorientar el Proyecto hacia el Socialismo Nacional y retira una columna muy significativa de la Plaza del Pueblo. Al poco tiempo, el 1 de Julio Perón fallece, provocando la estocada final para el Movimiento popular que tardará largos años en recomponerse y todavía hoy, está en ese proceso.

La lucha obrera contra las políticas pro patronales y la burocracia sindical continúan, pero la represión se acentúa, son asesinados Ortega Peña, Atilio López, Julio Troxler, Silvio Frondizi, entre otros, y el 9 de febrero de 1975 el ejército interviene directamente en la represión. Este proceso político tuvo honda repercusión al interior de la iglesia. El 24 de Mayo la Conferencia Episcopal da a conocer un documento sobre la violencia, sin hacer ninguna distinción sobre de donde proviene la misma, sin analizarla como un proceso social. A medida que la confrontación se fue agudizando se abrió una brecha en la jerarquía eclesiástica, por derecha quedaron Mons. Tortolo, Bonamin y Sansierra propiciando la intervención militar, del otro lado, los Obispos Jaime De Nevares, Devoto y Angelelli, que en junio del 73' emiten un documento en el que enfatizan su compromiso con el pueblo, a quien entienden como el sujeto de la reconstrucción nacional. El 11 de Mayo es asesinado el Padre Mujica, tras haber celebrado misa en memoria de Chejolan, un villero también asesinado por la policía en una manifestación. El 2 de febrero de 1975 es secuestrado el sacerdote José Tedeschi, en Villa Itatí (Bernal), su cuerpo aparece diez días después con señales de tortura. El 17 de noviembre es detenido en Formosa, el sacerdote Santiago Renevot. Salió en su defensa, Raúl Scozzina, Obispo de la diócesis, exigiendo su libertad. Este fue liberado y expulsado a Francia. Estas son algunas muestras de como la iglesia popular, profética que nació al calor de las luchas de la clase obrera y de los sectores más empobrecidos, estaba siendo azotada por caminar junto al pueblo. Todo esto sucedía en el periodo anterior al golpe de Estado de 1976, luego del golpe se produce una fuerte desarticulación dentro del Movimiento debido a la inusitada violencia represiva que se apoderó del aparato estatal y paraestatal que impacto sobre todo el tejido social de la nación. Según documentos de época se puede leer cómo la cúpula clerical acompañó el camino de la transición, que comenzó en 1979, cuando obispos y militares consideraron que la "guerra sucia" había terminado y había que dar los pasos necesarios para un diálogo que debía conducir a la reconciliación y llevar al olvido y al perdón. Todo eso culmina en 1983, cuando proponen hacer borrón y cuenta nueva y plantean que "aquí no pasó nada". Podemos concluir siguiendo las palabras de Dri que: *"La Teología de la Liberación había nacido de una práctica de liberación, de la práctica de los curas para el tercer mundo, de los laicos, de los obispos surgidos en Latinoamérica. Lo que nosotros hicimos fue recuperar las raíces liberadoras de esa concepción, lo cual incluyó un redescubrimiento del movimiento cristiano primitivo, que estaba enterrado. Nuestro compromiso central era con el pueblo oprimido. Los curas del tercer mundo nos debíamos al pueblo y debíamos trabajar para transformar a este tercer mundo en un mundo sin injusticias. Naturalmente no puede ser hoy lo mismo que era en las décadas del '60 o del '70. Porque la Teología de la Liberación no es un conjunto de principios o dogmas, sino una manera liberadora de interpretar la fe cristiana que debe repensarla continuamente en base a los nuevos problemas que van surgiendo. Por ejemplo, actualmente hay que repensar el papel de la mujer, la cuestión de los pueblos originarios, el asunto de la ecología, todos temas que no estaban presentes cuando nació la Teología de la Liberación. El diálogo con todas*

estas nuevas realidades constituye el actual desafío que enfrenta la Teología de la Liberación. Yo ejerzo lo que sería un cristianismo liberador, lo que sería una teología de la liberación, en una asamblea. Para mí la iglesia es la asamblea, porque la iglesia es, precisamente, la asamblea de los creyentes que practican esa fe liberadora. Estamos hablando de una iglesia popular que está en los barrios y está en la calle. Y que también puede estar, pero que no necesariamente está, en los templos.” (Rubén Dri/20)

En este párrafo Dri nos define claramente el complejo camino realizado por los curas tercermundistas que entienden que el cristianismo en América Latina va a estar presente en cualquier proceso revolucionario, dado que, los sectores populares lo sienten como símbolo fundamental de su identidad. Esto ya lo han dicho el Che o Fidel Castro: *“Si los cristianos de Latinoamérica realmente se dieran cuenta de lo que significa ser cristianos, seríamos una fuerza imparable”*. Sin embargo, en la actualidad la institución Iglesia y su jerarquía sacerdotal ha vuelto a posiciones tradicionales enmarcándose en el Proyecto de dominación, de control del poder, que entiende a los fieles como súbditos y no como sujetos de derecho, por lo tanto, nunca va a estar del lado del pueblo. Las posteriores sanciones de las leyes, primero de divorcio y luego, la de matrimonio igualitario es la derrota más importante que ha tenido la jerarquía de la iglesia argentina como poder. Es una derrota que comienza a destruir, en gran parte, ese mito que considera a la jerarquía eclesiástica como una estructura omnipotente. Es mucho lo que queda por recorrer.

El surgimiento de los curas villeros

Las acciones de la Pastoral Villera pueden entenderse en el contexto de una dinámica de desinstitucionalización e "individualización" de la creencia religiosa, dinámica de la cual la emergencia de "creyentes sin religión" o "creyentes nominales" es un primer indicador: del 91,8% de los argentinos que cree en Jesucristo, el 76,5 se considera a sí mismo "católico", lo cual da cuenta de que existe un 23,5% de los creyentes que puede considerarse como "nominal" o "sin religión" (CEIL-PIETTE, 2008). Las percepciones acerca de la "principal forma de relacionarse con Dios" también son un indicador acerca de la dinámica de desinstitucionalización: entre quienes se declaran creyentes, un 61,1 por ciento dice hacerlo "por su propia cuenta" (CEIL- PIETTE, 2008), y un 23,1 dice hacerlo "a través de una institución eclesial". La pregunta acerca de qué prácticas religiosas son las que efectivamente se practican también da cuenta de un proceso de individuación de la creencia y la vivencia religiosa: consultados por las actividades religiosas practicadas a lo largo del "último año" antes de que se llevara adelante la encuesta, un 78,3 por ciento de los encuestados respondió que rezó "en su casa", mientras que un 31 por ciento concurrió a santuarios. Esa respuesta tiene su correlato en una afirmación con la que estuvo de acuerdo el 66,9 por ciento de los encuestados: "Se puede ser buen religioso sin ir a la Iglesia o Templo". Si bien excede los marcos de este trabajo contrastar en forma significativa las diversas hipótesis que existen en torno a la creciente individualización de la experiencia religiosa, la idea es poder dar cuenta del accionar de la Iglesia Católica en ese marco.

Estos sacerdotes que forman el Equipo de Sacerdotes para las Villas de Emergencia, toman cuerpo a partir de 1998, cuando el obispo Bergoglio impulsa la presencia de estos curas en las barriadas humildes, pero recién en el año 2009 aparecen en los medios de comunicación debido a la amenaza de muerte que recibiera el padre José Di Paola, de manos de narcotraficantes. Es importante destacar que este movimiento de curas que se asentaban en villas miserias, fue creado por el cardenal Juan Carlos Aramburu en el año 1969, sin embargo los sacerdotes de las villas, coinciden en que fue el obispo porteño Bergoglio, quien decidió destinar más curas en los asentamientos. Si bien estos sacerdotes se sienten herederos espirituales del padre Múgica, el obispo no parecía coincidir con este espíritu. El contexto del surgimiento de los curas villeros nos encuentra en un proceso diametralmente distinto al del MSTM, proceso que tiene por correlato la desaparición de la industria nacional, profundización de la pobreza y la exclusión, el avance en la desregulación laboral y la privatización para descapitalizar al Estado Nacional, todo esto favoreciendo a los capitales transnacionales. La reorganización del sistema de producción capitalista que se da a nivel mundial, no solo en el plano económico, sino también en el social, adquiere nuevas representaciones de la mano del neoliberalismo. Las nuevas tecnologías se apoderan del mundo, lo globalizan debilitando el mercado laboral, aumentando fuertemente el proceso de desempleo, o empleos precarizados, acentuándose la brecha en la distribución de los ingresos de ricos y pobres, la profundización de estas medidas hizo que la lógica del mercado atravesase todos los aspectos de la vida social de las personas. En este contexto en la Argentina, se produce el triunfo electoral de la fórmula Menem-Duhalde para la presidencia. La jerarquía eclesial mantendría relaciones estrechas con este gobierno. Pero a la par, y caminando al lado de los más humildes surge el movimiento de curas villeros. Estos curas, como bien lo plantea uno de sus integrantes, el Padre Gustavo Carrara (Párroco del Bajo Flores) se autodefine frente a la pregunta de una vecina de la siguiente manera: *“Yo no sigo a Marx, señora, sino al Evangelio, y a la figura de Jesús: así se corporiza mi opción por los pobres. Mi compromiso con la pobreza es desde la religión, no desde la política. Pero le voy a decir algo: San Juan Crisóstomo, que vivió en el siglo III, tiene unos textos tan audaces que Marx era un poroto a su lado”*. Intervenciones mediáticas, como la antes mencionada marcan su tajante división de aguas entre lo político y lo religioso, sin embargo, hay que aclarar que entendemos por política al proceso de tomar decisiones de los individuos en una comunidad, sin ahondar demasiado en el tema ideológico. En este sentido, es que Laclau y Mouffe plantean que: *“La conformación de la comunidad en un sentido político y social deviene, para el caso de la acción de la “Pastoral Villera”, de la conformación de grupos, en los que se desarrollan actividades recreativas y de aprendizaje. En este sentido, es interesante mencionar cómo la frontera entre la comunidad religiosa y la comunidad política y social resulta borrosa si indagamos la conformación de estas comunidades desde el punto de vista de la articulación, entendida como una práctica y no como un complejo relacional dado, que implica alguna forma de presencia separada de los elementos que esta práctica articula o “recompone””* (Laclau y Mouffe, 1987).

Por su parte, el Padre Pepe con respecto a la relación entre la Villa y el resto de la sociedad plantea en una entrevista periodística que: *"buena parte de la sociedad pensaba que la villa era la causante de los males y no se daba cuenta de que es una de las primeras víctimas del individualismo argentino, porque estos barrios han crecido por una ausencia permanente del Estado, justamente en estas décadas pasadas. Una presencia del Estado hubiera hecho que los pobres pudieran tener un lugar como corresponde. Y cuando se habla de ausencia de Estado no es sólo que no hay ladrillos, sino que se manifiesta de muchas maneras: ausencia de seguridad plena, de trabajo, de otros derechos en barrios en donde primero llegó la droga y después una escuela."*(P. José "Pepe" Di Paola, Entrevista en La Nación, 25/01/2010)

En esta intervención mediática del padre Di Paola expresa la necesidad de la integración de los barrios marginales, este núcleo discursivo se repite una y otra vez, en la mirada de la pastoral villera hacia la sociedad en su conjunto, todo esto en el marco del Sistema. Con una mirada retrospectiva, podemos contraponer la posición de la Pastoral villera, a la de los curas del Movimiento Sacerdotes por el Tercer Mundo (MSTM), expresan en el año 1968 hacia la conferencia de Medellín: *"Un proceso de liberación que exige un cambio rápido y radical de todas sus estructuras: económicas, políticas, sociales y culturales."*(Conferencia de Medellín, 1968)

Este último discurso no se encuentra centrado ya en la "integración" a un modelo preexistente, sino en esa fermentación que produzca el cambio necesario que de por resultado un nuevo modelo integral. Sin dudas la Iglesia Católica enfrentó, con el surgimiento del Concilio Vaticano II, una interpelación hacia sus valores tradicionales, por parte de este nuevo mundo que se permite reflexionar su realidad. Múgica, siguiendo esta línea, nos propone la materialidad de lo religioso, alejándolo del maniqueísmo de la iglesia tradicional, *"encontramos una iglesia en la búsqueda de una correlación entre la teoría y la práctica. Un pueblo asumido como sujeto de decisión pero ya no un sujeto individual, sino la conformación de un sujeto colectivo"*. Respecto de esta relación, Humpty Dumpty replica: *"La cuestión es saber quién es el amo, eso es todo", fórmula que enuncia inmejorablemente el hecho de que en el intercambio verbal se juegan relaciones de poder y de que muy a menudo es el más fuerte quien impone al más débil su propio idiolecto.*

Respecto del trabajo que los curas realizan en las villas, el Padre Isasmendi comenta: *"Contrario a lo que muchos piensan, nuestro trabajo no tiene nada que ver con la intelectualidad o el conocimiento. Ofrecemos hogares para personas sin hogar y el cuidado de los enfermos"*. La clave para poner fin a la pobreza, dice, es educar a los hijos de la villa e inculcarles el valor y la positividad. *"Son personas que trabajan duro y que están viviendo una vida normal, como cualquier otra persona; se despiertan temprano para trabajar en la ciudad y por lo general regresan muy tarde por la noche"*, dice, observando que la mayoría de ellas son amas de casa o trabajadores de la construcción. *"Y su presencia (Jesús) es por lo que el mundo puede cambiar. Se puede cambiar el mundo y yo estoy viendo el cambio. Es como estar bajo el agua. No verá los cambios que están sucediendo debajo de la tierra, pero está sucediendo. Es un proceso gradual. Y el cambio lento es más fuerte"*

En este aspecto la integración urbana planteada desde la pastoral, si bien respeta las condiciones propias de los barrios, en cuanto a su idiosincrasia, su discurso plantea un reformismo tenue en donde las condiciones estructurales no se modificarían, sin embargo, el planteo de inclusión que desarrollan podría derivar en la constitución de un individuo como sujeto de derechos, un ciudadano; y no como un simple objeto, que es como lo entendería este capitalismo salvaje, del neoliberalismo. En este sentido, es que los sacerdotes que viven en villas y barrios populares de Buenos Aires expresaron su identidad y compromiso como “curas villeros”, y aseguraron que su labor pastoral es buscar que se logren las tres “T” (Tierra, Techo y Trabajo). Cátedra del diálogo y la cultura del encuentro, 2016, Declaración De Los “Curas Villeros” Por El Aniversario Del Asesinato Del P. Mugica. <http://www.encuentromundi.org>

Conclusiones:

Para comenzar a esbozar algunas conclusiones nos remitiremos a un concepto elaborado en el trabajo de Mallimaci y Giménez Beliveau, que tomamos como central para contextualizar lo religioso, en el que está inscripta la Iglesia Católica en la actualidad, que se caracteriza como un momento de "ruptura del monopolio católico y pluralización del campo religioso" (Mallimaci y Giménez Beliveau, 2007) - . Este monopolio que otrora ocupase un lugar de centralidad en América Latina, ya no ordenará la vida cotidiana de sus fieles, pero si ocupará un lugar central en la determinación de la creencia permisible del momento. Por otro lado, en el quiebre de este monopolio regulador del catolicismo surge la pluralización del campo religioso reconfigurándose. Es en esta disputa donde se pone en juego, qué es lo correcto, lo que implica una potestad dentro de la comunidad, va a ser en este debate donde se pone en juego la coherencia entre expresar lo correcto y hacer lo correcto, poniéndose en juego la forma de autoridad, retomando las raíces del mensaje evangélico. El MSTM se constituye en una coyuntura histórica muy particular, enmarcado en la proyección de la Revolución Cubana en Latinoamérica, el proceso que se da en el exilio y regreso de Perón, como así también el Concilio Vaticano y Medellín; configurando un movimiento crítico hacia la jerarquía de la Iglesia Católica y el contexto político del país que chocaba con los preceptos básicos del cristianismo. Los indicadores económicos entrañan una inaceptable injusticia, que es fruto de un sistema político voluntariamente sostenido. La Iglesia católica se ha constituido, a veces, en una pieza de este mecanismo opresor. En los 70' se estaba engendrando la toma de conciencia de un pueblo explotado que buscaba la liberación de la injusticia mediante el cambio de estructuras socioeconómicas, donde no pocos creían agotada la vía pacífica. Frente a tales hechos, los sacerdotes latinoamericanos apoyaron los cambios a favor de la justicia y consideraron el empleo de la fuerza por parte del pueblo a la luz de la doctrina de la legítima defensa, como se hizo en las guerras de la independencia política durante el siglo XIX. Mientras, en la actualidad, el Movimiento de Curas Villeros comienza a operar en los años 90' durante el esplendor del Neoliberalismo, desde una óptica defensiva de lo popular y en un contexto donde las utopías están mucho más lejanas y la organización mucho más debilitada. Sin embargo, en este sentido, no cabe duda que los ejes temáticos que atraviesan, los discursos emitidos por la

pastoral villera, expresa una continuidad temática los ejes tomados por los curas del tercer mundo, pero enmarcándolos dentro del modelo de acumulación capitalista, aunque contrariando sus aristas más salvajes.

Bibliografía

Arteta, Ines, La 21/24, una crónica de la religiosidad popular frente al desamparo. Ediciones continente. 2016.

Dri, Rubén, Proceso a la iglesia argentina, Editorial Biblos, 1997.

Dri Rubén, La iglesia que nace del pueblo, Editorial Nueva América. 1987.

Martín, José Pablo, El movimiento de sacerdotes para el tercer mundo un debate argentino. Universidad Nacional de General Sarmiento. 2010.

Premat, Silvina, Curas villeros. De Mugica al padre Pepe, historias de lucha y esperanza. Editorial Sudamericana. 2012.

Vernazza, Jorge, Para comprender una vida con los pobres: Los curas villeros. Editorial Pequen, 1984.

<http://www.ceil-conicet.gov.ar/wp-content/uploads/2013/02/encuesta1.pdf>